

San Luis
amable

La edad de la marca

Celeste Alba Iris

La edad de la marea

P O E S Í A

Premio Félix Dauajare Torres

Celeste Alba Iris

DIRECTORIO

Mtro. Enrique Francisco Galindo Ceballos

Presidente Municipal de San Luis Potosí.

Mtra. Bertha Estela Arriaga Márquez

Presidenta del Sistema DIF Municipal.

Lic. Fernando Chávez Méndez

Secretario General del H. Ayuntamiento de San Luis Potosí.

Lic. Francisco Javier Pedraza Blanco

Regidor. Presidente de la Comisión de Cultura,
Recreación, Deporte y Juventud.

Héctor Ulises Tello Balderas

Encargado de Despacho de la Dirección de Cultura
Municipal

La edad de la marea

Celeste Alba Iris ©

1ª. Edición 2025

H. Ayuntamiento de San Luis Potosí

Diseño de portada: Ana Karen Elisea Aranda

Diseño editorial: Ana Karen Elisea Aranda

ISBN: 978-607-9262-09-9

La edad de la marea

Celeste Alba Iris.

Esta publicación fue auspiciada por el H. Ayuntamiento de San Luis Potosí, trienio 2024-2027, con el fin de difundir la importancia de la lectura, así como con el firme compromiso de promocionar a escritores locales surgidos en nuestro medio, que han tenido trascendencia e impacto social.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación o transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, electrónico, mecánico, fotocopiado, grabación o de otra manera sin la autorización previa del editor o de acuerdo con las disposiciones de la Ley de Derechos de Autor, Diseños y Patentes de 1988 o bajo los términos de cualquier licencia que permita la copia limitada emitida por la Agencia de Licencias de Derechos de Autor.
San Luis Potosí, México.

ÍNDICE

Introducción	7
Presentación	9
Prólogo	11
Tantos etcéteras	15
La hija mayor	17
Escuché llorar a mi padre	21
El cácaro	22
Los días en pausa	24
Pretérito Perfecto	25
Al borde de la acera	26
Esta casa es un invierno domiciliado	29
Omnívora	30
Después del mar	31
Síndrome de abstinencia	32
Polizón	33
Reglamento para el confundido	34
La deposito en tu boca	35
El corazón fuera del tórax —Ectopia cordis—	36
minúscula	37

No se esperaba tanta lluvia	38
Lo sentimos no hay cupo	39
Justo así estás en mi mente	40
Urdimbre [amorosa] de trapo	41
Era el último otoño del siglo	42
Si un hombre paga las cuentas cree no deberte nada	43
Aquí está la mujer sola en una cama sola	44
Nota en la encimera	45
Las cicatrices	46
Se avanza con algo de muerte estallándonos en el rostro	47
Postal del puerto en que crecí	48
Fosas abiertas	49
Mal humor	50
Autoaceptación	51
como se apagan las luces en un cuarto vacío	52
La aguja imantada del pecho en busca de dirección	53
Volver en mí	54
GRAN REMATE DE PALABRAS	55

INTRODUCCIÓN

El H. Ayuntamiento de San Luis Potosí, a través de la Comisión de Cultura, Recreación, Deporte y Juventud, y la Dirección de Cultura Municipal, llevó a cabo el Premio Municipal de Literatura 2025, en su modalidad de poesía.

De los trabajos presentados, el comité evaluador, integrado por Amaranta Caballero Prado, Brenda Ríos Hernández y Álvaro Solís Castillo, otorgó el primer lugar a la obra ***La edad de la marea***, de la autora Celeste Alba Iris, quien participó bajo el seudónimo La Hija del Sargento.

La edad de la marea es un libro profundamente conmovedor, centrado en el duelo por la muerte del padre. Con una escritura contenida y precisa, la autora construye un universo íntimo donde la pérdida, el amor y la memoria se entrelazan a través de imágenes poéticas sutiles y de gran intensidad. Sin recurrir al tono confesional ni a las convenciones del amor romántico, la obra abre un espacio para explorar emociones familiares y afectivas desde una mirada madura y honesta. Se trata de un conjunto sólido y bien resuelto, en el que cada verso aporta a una propuesta poética de gran fuerza expresiva y unidad temática.

PRESENTACIÓN

El H. Ayuntamiento de San Luis Potosí se honra en presentar *La edad de la marea*, obra ganadora del Premio Municipal de Literatura 2025 en la modalidad de poesía. Su autora, Celeste Alba Iris, ha construido un libro de gran profundidad emocional y pulso poético, que destaca por una voz íntima, contenida y poderosa, capaz de abordar con madurez temas como el duelo, la pérdida y los vínculos familiares.

Desde esta Administración Municipal 2024–2027, reafirmamos nuestro compromiso con el fomento a la creación literaria como una vía para enriquecer el pensamiento crítico, fortalecer los lazos comunitarios y preservar la memoria colectiva. A través de este premio, buscamos reconocer el talento local y brindar a las y los escritores potosinos un espacio digno de expresión y proyección.

La edad de la marea es un proyecto poético que conmueve sin excesos, que explora lo íntimo con una mirada limpia, sin recurrir al sentimentalismo ni a las fórmulas convencionales. Es un libro que resuena por su honestidad y por la delicadeza con la que traza imágenes de gran intensidad, abriendo una conversación necesaria sobre el amor, la ausencia y la herencia emocional.

Invito a lectoras y lectores a descubrir en estas páginas una voz poética madura y lúcida, y a seguir creyendo en la palabra como una herramienta esencial para construir una sociedad más consciente, empática y reflexiva.

Atentamente,
Enrique Francisco Galindo Ceballos
Presidente Municipal de San Luis Potosí.

PRÓLOGO

Celeste es una poeta lenta. O debiera decir: cautelosa. Y, para mi gusto, en demasía. Porque la escritura toda, en mi concepto, no tan solo el poema, debe ser un riesgo.

Sin embargo, y lo acepto, esa cautela de Celeste la ha llevado a concebir poemarios breves y sin mácula. Pequeñas obras que, meticulosas, fueron su pase de lista en una generación que se hizo adulta apenas en los desencantados ochenta. Aclaro: desencantados para nosotros que los mirábamos desde la perspectiva de los sesenta. Bueno, y no todas las generaciones son axiales, decía John Updike, y la nuestra lo fue, para bien o para mal.

No quería decir esto, pero lo voy a decir.

Conozco a Celeste desde que era una chiquilla de dieciséis años. Para efectos prácticos puedo decir que he leído todo lo que ha escrito. Por ello puedo hablar de su extremo cuidado para buscar, y encontrar, el vocablo adecuado en cada renglón. Celeste no me considera su maestro ni yo, mucho menos, la considero mi discípula. Ella siempre mantuvo la distancia necesaria y suficiente.

Ahora su larguísima labor recibe un reconocimiento. No en su estado ni en sus ciudades, su paisaje, su encanto o su desencanto, pedacería de recuerdos, amigos de antaño. Pero qué bien que sea ahí donde ella ha ido a echar raíces.

Quienes lean este nuevo libro, no serán sacudidos pero estremecidos sí, por la intensidad que, sin desgarramientos, consigue mostrando gajos -ácidos y también dulces-, de su, nuestro, humano dolor.

Al principio digo que Celeste no entendió el riesgo de escribir o no quiso asumirlo. Aquí me desdigo. Nunca fue que le faltara valor o audacia. Su audacia y su valor se ubicaron, se manifestaron, en otro sitio del

acaecer diario donde le era esencial sobrevivir. Y de esa cotidianidad fue arrancando sus versos por eso la poesía de Celeste suele ser reveladora y sin estruendo.

Por mi parte escribo estas palabras con mucho agrado. Felicito a Celeste Alba Iris por el reconocimiento que hoy le otorga el Ayuntamiento de San Luis Potosí, en mi opinión bien merecido. Pero no lo dejemos ahí: la ciudad hace su parte. Hagamos la nuestra: leamos el libro.

arturo castillo alva
Pueblo Viejo de Tampico, Ver.
Junio 2025

A El Sargento

Manuel Rodríguez González

Tantos etcéteras

y en el horizonte

El verso

La hija mayor

I

Este poema es sobre un hombre encallado
en su colchón
penitente de sus profundidades

La carga de su nave se soltó una tarde de vientos
y le arrojó al mar
a merced del oleaje una noche cualquiera
Nada heroico

No es una ficción
Es la crónica mínima de un naufragio inesperado

II

Flotabas sin dirección

ya sin puerto

Un sol impreciso calcinaba las horas

Tus labios a la deriva se nublaron

Soy un hombre muerto

repetías

Eco de quien mastica vidrio

para asegurarse que aún sangra

Soy el sargento que cae desde el sueño fuera de su cama

Soy el tembeleque que niega su destino

Soy la sombra de mí

Soy la armadura y dentro la pulpa

Soy el acorazado

Soy el náufrago en tierra firme

Soy la lluvia que se filtra por las costuras

Soy las lágrimas en seco iluminando los párpados

Soy el miedo entintando el torrente

Soy quien alimenta a su cadáver

Soy el hombre del no

¿Soy?

Y qué me importa

III

Comenzaste a mal morir en lunes
Respirabas a bocados de aliento
y yo limpiaba
Limpiaba afanosamente
Abrí contenedores de memorias
Encontré hasta el vestido que mamá usó en mi boda
Adornos navideños en primavera opaca
Libros sin leer
Pólizas de garantía caducas
Fotos extraviadas
y estos versos para escribir luego

Duelen aún las llagas por donde comenzó la fuga
Los cardenales del mal presagio
Tus labios de cartón
tu sed sin agua
Las ramas secas de tus extremidades
Los ojos rotados a blancos
tu desmayo
Las lágrimas cristalizadas entre los párpados
El grito que no supimos escuchar
Aquel crujir que se escapó por la rendija del tiempo

IV

La luz alta rodaba la historia

Sacaron de casa un puñado de ti en un bolso negro

No había tempestad ni vientos desordenados

Sólo una oscuridad clara de luna en la que te disolviste

Hacía tiempo te dio por escrutar el horizonte

Mirabas en línea recta sin pestañar

esperando se abrieran las aguas

Supiste que tenías medio cuerpo aun metido

en el mundo de los vivos

y la otra mitad en el que ya no pertenece a los hombres

En la palidez de tu noche desaparecían las estrellas

Te deslizabas sordamente sobre un mar espeso

Escoraste

De cara al cielo De cara al techo De cara a la muerte

Te deshijaste

Repito huérfana tu nombre

que no llega más a romper en el acantilado de tu pecho

Escuché llorar a mi padre
Llorar como a un hijo pequeño
o como a un animal viejo
que por primera vez se sabe solo

Escuché a lo largo de su furia
más de una amenaza
Papá escupía maldiciones
su lengua un látigo seco
ardiendo contra el aire
Portazos reventaron su llegada
carcajadas incendiaron la casa
pero nunca antes el llanto de este hombre demolido:
un insecto que intenta volar ya sin alas

Sostuve el auricular
queriendo ser el tercer pie de su trípode
Mantenerlo erguido
¿Quién soy frente a su herida
si no un costado breve de mar
que lame lo que puede y no le alcanza?
La cera fría en el cántaro agrietado
el aire detenido entre el rezo y la plegaria

Ruega por él
Ruega por él

Sostuve el auricular
negándome a ser la soga del destino
que le quebró la garganta

El cácaro

UNO

El cácaro era el personaje sin reflejo
El cuerpo de sombras que cargaba los rollos
en el proyector
Si el celuloide no se rebelaba era de salvaguardarse
en su madriguera hasta la próxima función

Nunca vi el rostro de un cácaro
¿Lloraba con los dramas?
¿Repetía los diálogos en letanía obsesa?
¿Logró abrir los ojos en las escenas de miedo?

DOS

Papá me llevó por primera vez con él al cine
Yo cursaba aún la secundaria
no estaba preparada para ningún apocalipsis

Recuerdo las hojas de los machetes
tronchando los huesos del carabao
Los ojos del animal aún abiertos
cuando no pude cerrar los míos: *deslizarse*
por el filo de la navaja
y sobrevivir el horror
El horror

TRES

El cácaro era un hombre eso lo sé
Sus hombros amplios se recortaban
al mirarlo desde la butaca

Siempre quise visitar su recinto
torre de control cabina de mando
Alcanzar el haz de luz
y deslizarme en él para entrar a la pantalla

Los días en pausa

Papá es un tronco

Flota ahora entre la palizada

Un tronco muerto siempre va río abajo

Papá

¿Qué fue del rifle sin disparos

de la pistola que aguardaba en el buró el estreno

de la muerte

o de las balas perdidas que estallaron en año nuevo

como artificio para el abismo?

Toc Toc

Papá ¿Sigues ahí?

En las huellas de tus pies pequeños

que flotan la desmemoria de una página en blanco

Adiós papá

El primero en salir cierra la puerta

No dejes que suba el río

Ya ves

siempre regresa

a recoger lo que dejó atrás

Pretérito Perfecto

Ayer es un tiempo absoluto de aspecto perfectivo

Las acciones enunciadas que le corresponden
se consideran terminadas

En los textos vitales como en los literarios
este pretérito presenta los hechos puntuales
que hacen avanzar la historia:

Las ciudades que tuviste que dejar
las casas que ya no te esperan
las personas que aún saben tu nombre
todo ello para decir
Ya fue

Y hoy todo se ha acabado ya
ya todo se ha acabado ya
ya se ha acabado todo

Al borde de la acera

1306

Número de autobús del transporte público
que acaba de pasar por la avenida

1222

Ella atraviesa la calle y llega hasta el paradero
Es una mujer otoño

viste en mostaza y ocre

El tinte cobrizo de su cabello
parece soltar las hojas de los árboles

Mientras mengua el sol ella aborda el autobús
El equinoccio se detiene
y las cosas y las personas alrededor
comienzan a reflejar de nuevo
la longitud de onda que le corresponde

2296

Dos muchachas con pantalones de mezclilla
no llevan sandalias
Aquí siempre es tiempo de zapatos cerrados
A mí me gusta andar descalza pero el piso frío
me recuerda
que ya no hay pulmones para otra bronquitis

1123

Los autobuses pasan de largo
Una señora espera
cruza un brazo al frente
y con la mano cubre su boca
La sorpresa

Su atuendo negro deja al descubierto
una blusa azul turquesa
que brilla en el duelo de su pecho
La obscuridad

Se suena la nariz con un pañuelo blanco
que guarda después en el bolso

1129

Una de las muchachas se sienta en la banca
Riza sus pestañas
pone rímel en ellas
Las abanica con un viento de belleza

Un hombre llega sonriente
habla por su celular
Ni siquiera la mira

¿Quién usa ahora los teléfonos públicos?
¿Para llamar a quién?

6152

El hombre no espera el autobús
Celular en mano continúa el extravío
La mujer mayor sube con su sorpresa incubada

Permanencia y retorno
El paradero arde con el bochorno de la tarde

637

Número de taxi que se estaciona
frente al hombre que habla
Él cuelga su teléfono
y lo guarda en el bolsillo trasero del pantalón
El conductor baja a ventanilla del copiloto
y este mete su cuerpo al auto hasta la cintura
El taxista le entrega un sobre de papel blanco
El hombre recoge su cuerpo y el taxi vuelve a la avenida
Se aleja
El hombre camina sin sonrisa alguna por la acera

Esta casa es un invierno domiciliado

Uso abrigo entre sus muros

Cubro mis manos con guantes

Pongo en la cabeza un gorro que estiro hasta las orejas

Sábanas térmicas en el colchón

y una pijama afelpada mientras duermo

Acomodo la cobija hasta la nariz

se me irrita la garganta si lo olvido

porque tengo la mala costumbre de confiar por la boca

igual que el pez

de perder un calcetín en cada sueño

Omnívora

Ver a los comensales devorar un pez inerme
de ojos fatídicamente abiertos
lo mismo que la boca

Me quita el apetito

Entre la charla un poco de limón la risa y la salsa picante
despican al animal de mar

hasta dejar el esqueleto expuesto

El costillar blanco como el mantel como el plato

Los ojos permanentes

Los peces no tienen párpados

Los peces duermen y mueren con la mirada encendida

Los peces sueñan siempre

¿Cómo puedes comerlo si te contempla aún

desde la otredad marina? —pregunto

—Basta con cuidarse de las espinas

Después del mar

En memoria de René Avilés Fabila

UNO

Tres letras de tu boca caen
se disuelven salobres
se inundan
y crecen verdeazules de distancia

DOS

De la profunda intensidad de tus ojos
brotan lágrimas marinas
anidan
vientre líquido donde los sueños navegan

TRES

Era el balsero de su espalda
se lanzaba a su piel
en búsqueda de costa distinta

En el oleaje
ella aún repite su nombre

CUATRO

Ahora después del mar
[pétalos oceánicos]
Todos los azules posibles

Síndrome de abstinencia

La mujer lleva un vestido azul
Sale a la calle
y entre distintos acechos
un hombre sin sonrisa
enreda su mirada en el vuelo de su falda

Ella no lo advierte
él la contempla como nunca se vio a sí misma
en ningún espejo
Sus ojos se mantienen nadando/volando
en los azules que van desde los hombros de la mujer
hasta sus pantorrillas

Ella no imagina la que es a la distancia
Sin su nombre
húmeda saudade azul
Pupilas flotando eflorescentes en la memoria

Polizón

Le llevaría entre las hojas de este libro
o en un pañuelo dentro del sostén
A buen resguardo bajo la plantilla del zapato
y cruzaría en la casilla

(X)
nada que declarar

Le escribiría con todas sus letras
en el dobladillo de la falda
o pendería en el guardapelo ente la cava y la aorta
Pero hay historias que exceden el peso
y ni en la última muela o en el culo

Mejor en la palma del destino
inscrito en la línea de la vida
o de la muerte
al cumplir la letra su puntual resurrección

Reglamento para el confundido

Detrás de la raya
que me abrume caballero
Respete la línea punteada
No tocar
Favor de guardar silencio
El ruido que provocan sus pupilas
es suficiente para aturdirme

No use flash
que decolora la utopía
No pise el césped enverdecido de mis años
ni alimente al dragón en cautiverio
El piso está húmedo

cuide sus pasos
PROHIBIDO ESTACIONARSE
se usará grúa
La cochera está en servicio

No me hago responsable de intenciones perdidas
Revise sus pertenencias antes de partir

La deposito en tu boca
La dejo bajo tu lengua
La prendo del pabellón de tu oreja
La trenzo en tus cabellos

Tanto
El peso de esta gota de distancia
que evapora en tu pulso

El corazón fuera del tórax

—Ectopia cordis—

Latidos expuestos

a la herrumbre

al látigo del sol

a lluvias pertinaces

a rayones y abolladuras incidentales

Preferiría no llorar si del corazón se trata

Hacer un montón de olas mansas

para este pecho poco profundo

minúscula

permaneció en la sala como una pieza más
mujer sembrada de distancia
eco sin olvido
bombilla en cuarto menguante

estancia con llamada pendiente
podría llamarse el cuadro
estatua sin paraguas en llovizna de plaza
[segunda opción]

ella
una pared poblándose de musgo
y el teléfono nunca timbró

No se esperaba tanta lluvia

Escucho el aguacero de tres días

La lluvia permanece

La lluvia se desborda

Salpica y alborota

la distancia es líquida

La lluvia continúa

Insiste en pasar

hace grietas donde permanecían certezas

Trasmina en mapas húmedos

Crece largas patas a las arañas vasculares de los techos

que hilan sombras

Ahora llueve dentro

Hay un charco en mi pecho

Y tú me has dejado tan sola

que en medio del nuevo diluvio universal

Ni siquiera te extraño

Lo sentimos no hay cupo

Ni un alma más cabe en este purgatorio

No asistiré a sus ruegos

Ni a su mirada sin sol

Ni a ese regazo de días

Estamos poniéndonos al corriente

Levántese

ande

vaya de largo

Lo que quedó atrás y no mire

Se ha vuelto sal

Justo así estás en mi mente
Igual que en esta foto recién localizada

Prefiero tu recuerdo
a nuevas presentaciones de ti mismo
Eso de bueno y mejorado aniquila la memoria

Sostengo tu imagen en la pupila
como gota que resiste en la cornisa

Urdimbre [amorosa] de trapo

Para VHOR

tu lienzo tu alfombra tu tapete
tu mandil tu mantel tu servilleta
tu paño tu vendaje tu frazada
tu pabellón tu sábana tu felpa
tu cortina tu toalla tu traje
tu pañuelo tu costal tu turbante
tu velo tu vela tu capote
tu andrajo tu sudario tu bandera

Era el último otoño del siglo

La pusieron sobre mi pecho
nos trasladaron así del quirófano a nuestra habitación

¿Qué hace una madre con su neonato a solas?

Del primer inventario:
Abundante cabellera
Cinco dedos en cada mano
cinco en cada pie
Extremidades que se pliegan sin dificultad
Córnea transparente
párpados que suben o bajan con soltura
Un corazón a más de ciento veinte latidos por minuto
Exhalaciones tersas
Cincuenta centímetros de longitud
Tres kilos con quinientos gramos de peso
y un aroma vespertino a sol de octubre

Si un hombre paga las cuentas cree no deberte nada

Una marea viva retirará sus palabras
Y tú preguntándote sobre la sordera
sin acostumbrarte a los veranos fríos
a usar zapato con agujetas
a temblar el año entero

Desde sus labios aventará un beso al aire
para decir: me fui
Y tú quisieras olerlo como a la tierra antes de la lluvia
predecirlo como al tren de mediodía
en la estación de tu infancia
Reclamar aquel destello de sus ojos al mirarte
la provocación de tu cuerpo ahora inadvertido
Pero a razón de las coordenadas de la memoria
encuentras a esa niña sin permiso
que solo puede mirar personas pasar por la ventana

Aquí está la mujer sola en una cama sola
Escucha el ronquido del hombre
que duerme a su lado
mientras observa el hilillo de baba
que humedece la funda de su almohada

Aire silba entre los muros altísimos de los años
Ella pone su silencio y la saliva de él en la fractura

Nota en la encimera

Marido mío

voy a tirarme a un pozo

No sé si alcance otra vez la superficie

o si regrese con la misma sombra

Las hijas ya están dormidas

se han bañado y terminaron la tarea

Las pertenencias las endosé a tu nombre

Los recibos por pagar llegan los martes

No me esperes a cenar

hay leche y cereal para ti en la despensa

Las cicatrices

De todos los caminos

vericuetos

Las entradas y salidas

los ahora voy y vengo

Del suelo de los mapas

de los días con prisa

De toda vez que subí bajé

me di la vuelta

De todo ese curtir el alma que nos define

la pátina o el óxido del tiempo

No supe poner en la balanza la herida por abrir

las cicatrices

Se avanza con algo de muerte estallándonos en el rostro

Aunque parecen gotas de lluvia
disolviéndose en el cristal
son los cuerpos de pequeñas criaturas
que volaron en el lugar y la hora equivocada

Pasta sin agonía en el radiador
Manchas blancas o amarillentas lucen festivas
en la carrocería

Al final del recorrido mutilaciones aleatorias
Imprudenciales
son el trazo de la distancia

Postal del puerto en que crecí

Uno parece otra persona
cuando se encuentra en viejas fotos

Esta imagen es un andén
un vuelo a punto de despegar
el punto de partida

La veo
y el salitre de todos mis recuerdos se disuelve
resbala por las mejillas

Tuve una aduana a la ribera de un río oscuro
algunas lagunas
y un mar permanente

Contemplé la inmensidad desde distintas orillas
Llevo los rumores del agua conmigo

Soy una criatura de costas múltiples

No me siento extraña en ningún sitio
El día que dejé la casa de mis padres elegí
el horizonte como destino

Fosas abiertas

Uno sobre otro
los cuerpos ya sin nombre
cobijados por la asfixia
salieron de la tierra

Hay quien cava
un silencio de filos profundos
o crispa el fuego
disuelve falanges
 cartílagos
Mientras otro espera el trazo
de la huella de ADN

El fluido deshidratado de la memoria
vuelve los huesos a prueba de tiempo

Mal humor

¿Ha visto usted esa buena gente
que le pone al mal tiempo buena cara?

Ingenuas criaturas equipadas con corteza de uso rudo
Esas que sonríen sin provocación ni causa original
mientras doy por desahuciada
esta congénita cadena perpetua

Autoaceptación

Todo lo que incomoda o causa malilla
requiere una buena dosis de este remedio casero

Aclaro que no nos hará mejores seres humanos
pero tendremos profundas horas de sueño
y no temblarán los dedos
cuando tirar del gatillo sea necesario

como se apagan las luces en un cuarto vacío

Esa manera de trabar la mandíbula
pulir los dientes
El brocal en la panza previniendo el abismo
La cabeza en el horno
o el degollar de muñecas
para advertir el pulso de los días

Y en la fuga del latido
El nítido instante de sentirse vivo:
Una inyección letal

La aguja imantada del pecho en busca de dirección

¿Cuántos pasos caben en el perfil de la montaña?

¿Y si el sol las fieras los insectos el hambre
mis propios músculos y huesos
esta pregunta larga me lo impide?

¿Qué cábala oculta o cautiverio?

¿Cuántas sendas construye la memoria
para volver sobre uno mismo
a contra luz o a contra muerte?

Volver en mí

Descuelgo del perchero
a la que recuerdo por defecto
Tiene olor a Suavitel y algo de polvo
La miro al espejo
Reconozco esas ojeras
la cara parece mía pero los ojos no
Son de alguien que tuvo una mejor idea
y escapó por la ventana

Hay un telescopio en esta casa
que nunca entendió el cielo
Tres bicicletas sin rodar caminos
Las mandíbulas de una parra
mordiendo el tronco de un árbol

Quise acomodarme en mí
pero me creció la frente

GRAN REMATE DE PALABRAS

Aún no han dicho suficiente y ya es fin de temporada

Este libro se terminó de imprimir
en el mes de julio del año 2025,
en los talleres de Campizzo,
en la ciudad de San Luis Potosí, S.L.P., México.
Se realizó un tiraje de 500 ejemplares.

